

Teruel, una Iglesia a la escucha

Síntesis breve de las aportaciones de grupos y personas

La Diócesis de Teruel y Albarracín vive inmersa en un proceso de participación sin precedentes, impulsado en todo el mundo por el Papa Francisco, con motivo del Sínodo de los Obispos 2021-2023. Las personas que integran la comunidad creyente y todas aquellas que han querido añadir su aportación han podido opinar sobre la Iglesia con total libertad.

En el caso de la Iglesia que peregrina en estas tierras turolenses, el itinerario sinodal se inició con la Eucaristía del 17 de octubre de 2021. Desde entonces, se han organizado numerosos encuentros de formación acerca de las distintas perspectivas de la sinodalidad, el Consejo Pastoral y el Presbiteral han seguido el proceso y tuvo lugar una asamblea diocesana en el mes de abril, muy concurrida y valorada. Además, las parroquias, a través de sus diferentes grupos, los movimientos de laicos y la vida consagrada, así como todo aquel que ha querido responder a las preguntas formuladas por el Papa, han ido sumando opiniones, reflexiones, posturas y visiones distintas, que se han enviado ya a la Conferencia Episcopal Española, que a su vez ha realizado su propia síntesis, para enviar a Roma.

Lo que ofrecemos aquí es un resumen muy abreviado de todas las aportaciones que los turolenses han puesto en común como sentir general de la Diócesis.

En primer lugar, los católicos de Teruel y Albarracín expresan su alegría por ser escuchados y tenidos en cuenta, como una parte importante de la Iglesia Universal. La mayoría lo califica como una experiencia enriquecedora y liberadora, puesto que nos ha permitido expresar con libertad aquellos anhelos que permanecen normalmente en el ámbito privado o más reservado y que han sido compartidos ahora en comunidad.

El deseo de una “Iglesia nueva y participativa” surge como punto de partida. Es la primera vez que muchos jóvenes se sienten escuchados. Una oportunidad para que se preste más atención que nunca a la formación, la oración y el acompañamiento personal. A la pregunta “¿Qué pide el Espíritu Santo en esta hora de la Iglesia y del mundo?”, la respuesta unánime es que debemos “estar en sociedad”, con más presencia en las organizaciones y estructuras civiles,

pero también en los ámbitos y espacios donde poner en valor nuestra solidaridad con los más desfavorecidos.

A los sacerdotes, se les reconoce su implicación en las parroquias y su disponibilidad, pero al mismo tiempo se les anima a estar más presentes en la sociedad, a acompañar a los laicos comprometidos en ella, a promover la participación de todos los bautizados en la vida de la comunidad y a cuidar las homilías, para evitar una disociación entre lo que celebramos y lo que vivimos.

Una Iglesia atenta a los “signos de los tiempos”

Los participantes en este proceso sinodal ponen el acento en aspectos como la corresponsabilidad en las parroquias, en demasiadas ocasiones “monopolizadas” por el párroco, con especial insistencia en que la mujer participe, de forma urgente, en los órganos de decisión y en todos los ámbitos de la vida eclesial.

Por otro lado, varios fieles de esta Diócesis ven la necesidad de acercarse e integrar a personas divorciadas y del colectivo LGTBI.

Finalmente, se exige que las relaciones entre cristianos y de estos con el resto de la sociedad sean “relaciones de calidad”, más cordiales y empáticas.

Una Iglesia que mejore su forma de comunicar

Conscientes de que la Iglesia es “portadora de respuestas a la búsqueda profunda del ser humano” y de que es misión de esta Iglesia comunicar el mensaje que llamamos “Buena Noticia”, hay quienes reivindican un cambio en la forma de hacerlo llegar a la sociedad, tanto en lo que se refiere a la evangelización como a los asuntos que tienen que ver con el mundo en que vivimos o a los problemas que la Iglesia tiene como institución. Una comunicación más directa, con lenguaje actualizado, pegada a la sociedad y abierta a nuevos canales como las redes sociales.

Los cristianos arraigados en este territorio piden también que se busque la excelencia entre aquellos que se ocupan de la educación y la formación de niños y jóvenes. Asimismo, se proponen itinerarios de fe que den continuidad a la formación tras la recepción de los distintos sacramentos como la Comunión o la Confirmación.

También queda reflejada la preocupación por la politización que se hace de los asuntos de Iglesia y de la apropiación indebida que hacen especialmente los partidos de algunas ideologías.

Una Iglesia que celebra (bien)

La Iglesia celebra todos los acontecimientos de la vida desde el nacimiento hasta la muerte a través de los sacramentos, cuyo máximo exponente es la Eucaristía. Hay una honda preocupación entre el Pueblo de Dios de esta Diócesis por cómo se celebran las misas. Se pide más participación por parte de los fieles, más preparación, mejor comunicación, con la incorporación de medios actualizados... Celebraciones abiertas al cambio y el mestizaje, que no pierdan de vista que el objetivo de las mismas es el encuentro con Dios pero también con los hermanos.

Una Iglesia participativa

Conscientes de que existen muchas personas que en la Iglesia colaboran con cierta normalidad y desde un servicio desinteresado, generoso y gratuito, las voces más críticas animan a deponer las actitudes que "bloquean" la acción común. En este sentido, se pide más apertura por parte de quienes lideran las comunidades cristianas, tanto sacerdotes como laicos, muy comprometidos pero quizá excesivamente rígidos a la hora de aceptar a nuevas personas que introducen cambios o formas distintas de pensar y actuar.

Son bastantes los que piensan que habría que retomar y fortalecer el papel de los Consejos Pastorales.

Una Iglesia abierta y dialogante

Finalmente, la Iglesia de Teruel y Albarracín agradece el camino de diálogo abierto por el Papa y se muestra partidaria de continuarlo y extenderlo sobre todo a quienes no comparten la fe.

Cuestionario para la reflexión personal y grupal:

¿Qué impresiones te surgen?

¿Qué errores deberíamos evitar en nuestra programación pastoral?

¿Qué necesidades y qué esperanzas de las personas detectas, a las que deberíamos responder desde la Iglesia?

Podéis enviar vuestras respuestas , o por escrito a la siguiente dirección: Proceso Sinodal Diocesano / Plaza Francés de Aranda, 3 / 44001 Teruel.